

Un viaje humanitario:

Turistas voluntarios en los centros de la Madre Teresa*

GABRIEL VOMMARO**

Entre el amplio abanico de experiencias sociales, el viaje es tal vez una de sus formas más intensas y ha inspirado algunas de las piezas más sugerentes de la teoría social. La relación entre nativos y extranjeros, el “encuentro entre culturas” y marcos de significación diferentes da lugar a malentendidos pero también proporciona, en ocasiones, las condiciones de posibilidad de una mirada más reflexiva sobre las categorías incorporadas por el viajero en la sociedad de origen. Muchas de las mejores páginas de la antropología fueron escritas, justamente, en este cruce entre la observación de sociedades exóticas y la interrogación sobre los principios de división y de decodificación del mundo naturalizados por el observador en virtud de lo que es dado por sentido en su espacio social habitual.

El viaje es también, en ocasiones, una experiencia que conmueve no solo las categorías de percepción del mundo, sino también la posición estructural que el viajero ocupa. Hay casos de conversiones místicas luego de un viaje revelador, de ricos que dejan sus riquezas, pobres que se vuelven ricos al contar lo que vieron, o simplemente, y de manera mucho más habitual, destinos y formas de viaje que permiten entrar en ciertos mundos sociales o adquirir más prestigio en un mundo del que ya se es parte. Pensemos, por ejemplo, en los destinos turísticos de los jóvenes y adolescentes argentinos de sectores medios y medios altos urbanos en los últimos quince años: una sociología del turismo joven podría ordenar, apoyada, tal vez, en dos polos –el del capital cultural y el del capital económico– los grupos sociales en virtud de la sucesión de travesías por la costa atlántica argentina (Mar del Plata, Pinamar, Villa Gesell), la patagonia (*el Sur*) y el noroeste (*el norte*) argentinos, Latinoamérica (Brasil, Bolivia, Cuba, Perú, México), Punta del Este y otros destinos de la costa uruguaya, alguna playa del Caribe y, luego, Europa y Nueva York (no Estados Unidos en general); en todos los casos, la experiencia es, a la vez, una forma de consagración del ingreso a la “adultez de clase”. Estos viajes pueden incluir visitas a comunidades indígenas, encuentros con líderes de movimientos so-

* A propósito de *Volontaires chez Mère Teresa*. “*Auprès des plus pauvres d’entre les pauvres*” de Xavier Zunigo (2003).

** Investigador Docente de la UNGS (IDH, Area de Estudios Políticos), Doctorando en el Centre de Sociologie Européenne (École des Hautes Études en Sciences Sociales).

ciales, práctica de deportes extremos, experimentación con drogas y sustancias alucinógenas, entre otras actividades combinadas de maneras diversas según la disposición de los jóvenes turistas en el continuum que conforman los dos polos que recién mencionamos. Estas impresiones deberían ser contrastadas a través de una investigación cuantitativa donde se pregunte a quienes tienen hoy entre veinticinco y cuarenta años dónde pasaron sus vacaciones entre los diecisiete y los veinticinco. Los viajes son rentables en el universo de pertenencia: dotan al viajero de un cierto encanto. Son además, y en el caso del viaje a Europa esto es más evidente, formas de apropiarse individualmente del capital cultural que poseen, como grupo, los sectores medios y medios altos urbanos. Pero el viaje es también una experiencia *única* en tanto inscrita en la biografía de quienes lo realizan. Tiene, así, el carácter de lo extraordinario, y es en parte esta doble cara de experiencia individual intensa y experiencia crucial de clase lo que hace de él un objeto sociológico tan atractivo.

La investigación de Xavier Zunigo –sociólogo, doctor por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París– presentada en *Volontaires chez Mère Teresa* trata de una forma de viaje particular: el “turismo humanitario” en Calcuta, India, donde año a año miles de jóvenes, en su mayoría provenientes de los países ricos del mundo, llegan para realizar tareas de ayuda en los centros caritativos de la Orden de las Misioneras de la Caridad, fundada por la Madre Teresa en 1950. Basado en una experiencia etnográfica realizada en dos períodos entre 1999 y 2002, el libro de Zunigo analiza en qué consiste el “trabajo humanitario”, presenta a los voluntarios a partir de datos recogidos a través de la aplicación de un cuestionario y se pregunta por el significado que aquellos asignan a la práctica, así como por las relaciones de ésta última con los mundos sociales de pertenencia. En su mayoría mujeres, en su mayoría jóvenes de entre 15 y 30 años, en su mayoría solteros, estudiantes de familias de clases medias y medias altas, más de un ochenta por ciento de católicos pero con diversas intensidades de religiosidad, los voluntarios llegan a Calcuta atraídos por el prestigio humanitario de los centros de la Madre Teresa, donde se atiende a nativos pobres, enfermos, heridos y moribundos. El voluntariado es, en este sentido, una forma de viaje influenciada por una de las mayores atracciones turísticas del lugar. Pero, al mismo tiempo, es una inmersión en la miseria del *Tercer Mundo* que genera toda una serie de transformaciones biográficas y de conmociones sociales en quienes la realizan.

Al llegar a la Casa Madre, el primer contacto con la Orden de la Madre Teresa, los voluntarios llenan un pequeño papel con sus nombres, número de pasaporte y duración prevista de la estadía y luego son distribuidos en los centros que asisten a los enfermos menos graves (los moribundos están en espacios reservados a los voluntarios más antiguos, volveremos sobre el punto). Allí son recibidos por los más experimentados y rápidamente instruidos para comenzar a lavar a los enfermos, darles de comer, proporcionarles medicina o limpiarles las heridas. Esas tareas, simples desde el punto de vista técnico, pero difíciles desde el punto de vista físico y emocional, estarán en la base del compromiso que estos “turistas de lo humanitario” establecerán con la institución. Hay aquí una cuestión que se relaciona con las propiedades sociales de los viajeros y que está en el centro de la significación que esa experiencia tiene para ellos: los diversos grados de religiosidad, que sirven a Zunigo para ordenar a los voluntarios en tres tipos (los “intensamente religiosos”, el grupo más numeroso, los “creyentes moderados” y los “no creyentes”). Puesto que, después de todo, los centros de la Madre Teresa forman parte de una institución religiosa, las preguntas que habilita esta heterogeneidad son al menos dos: ¿cómo es posible que personas no creyentes se involucren en una práctica de caridad católica? Y, luego, ¿qué diferencia existe entre las formas de implicación de voluntarios creyentes y no creyentes en la institución caritativa de la Madre Teresa? Zunigo muestra cómo ciertas condiciones institucionales (escasos requisitos de admisión, ausencia de tiempo mínimo de estadía, no exigencia de adhesión a los valores católicos, importancia de los valores humanitarios de ayuda a los enfermos y moribundos pobres) permiten la implicación de personas que, si bien comparten ciertas características sociales, en algunos casos pertenecen a espacios diferentes, en especial respecto a las creencias religiosas. Para hacerlo, el autor da cuenta de la particularidad de esta Orden especializada en las tareas humanitarias: la institución posee una elasticidad en sus significados y normas (y en lo que pide a cambio a sus miembros voluntarios y transitorios) que le permite acoger a creyentes y no creyentes, dar un espacio a la implicación de unos y otros.

La explicación de esta convivencia está centrada en la cuestión de las prácticas y los valores humanitarios. Las causas del compromiso de los creyentes residen, por un lado, en la realización, a través de tareas “simples y repetitivas” pero también chocantes y duras como la cura de moribundos, leprosos, etc., de los valores cristianos incorporados en su socialización católica; por otro lado, en la valorización que este tipo de experiencia tiene en sus espacios sociales de pertenencia, don-

de la caridad hacia los pobres es un valor reconocido. En el caso de los no creyentes, la participación en los centros de la Madre Teresa se explica por el hecho de que, por sobre toda connotación religiosa, las tareas allí propuestas van al encuentro de las disposiciones humanísticas de los voluntarios, que en su mayoría ya han realizado tareas de este tipo y ubican la experiencia en Calcuta en continuidad con aquellas. Estos no creyentes se “realizan” en la ayuda a seres humanos pobres habitantes de un país del *Tercer Mundo*. Esta confluencia de motivaciones diferentes en una misma tarea hace que, como afirma el autor, entre voluntarios creyentes y no creyentes se desarrolle “un reconocimiento mutuo fundado en la práctica”.

El hecho de que las actividades cotidianas estén basadas en tareas repetitivas que son al mismo tiempo formas de poner a prueba la templanza de personas en su mayor parte provenientes de países ricos y de familias burguesas, permite comprender cómo el hecho de dar de comer y de lavar enfermos durante días o semanas puede constituir una forma de “superación”: para los no creyentes, esta superación de sí es una búsqueda de los propios límites; para los creyentes, la posibilidad de “realizar un milagro sobre ellos mismos” (Zunigo, 2003: p. 102), de encontrar su vocación religiosa en la dificultad emocional que el trabajo voluntario propone. Este milagro será confirmado, en la mayoría de los casos, en sus países de origen, donde como hemos dicho los voluntarios harán valer en espacios religiosos o en círculos de sociabilidad ligados al voluntariado la importancia de la experiencia en Calcuta. En este sentido, el viaje participa de construcción de sí de los turistas humanitarios: un yo moral se cimienta en la experiencia en los centros de la Madre Teresa.

La construcción de este yo moral ligado al trabajo humanitario y, para los creyentes, a los valores centrales de la caridad católica (“junto a los más pobres de entre los pobres”, reza la consigna de la Orden), se realiza también en la búsqueda de diferenciación del voluntario respecto del turista, dos polos que para los viajeros humanitarios aparecen como opuestos pero que, en el análisis de Zunigo, pueden ser vistos como extremos de una misma experiencia. De hecho, como vimos, el trabajo voluntario en Calcuta combina la dimensión exótica del turismo con la dureza cotidiana del cuidado de enfermos y moribundos propia del voluntariado. Si los voluntarios realizan un trabajo sobre sí para alejarse del turismo tradicional, al que ven con una mirada estigmatizante, es el tiempo de estadía en Calcuta lo que jerarquizará finalmente el tipo de experiencia que se lleva a cabo. En un artículo más reciente, en

el que vuelve a reflexionar sobre su trabajo etnográfico, Zunigo clasifica a los voluntarios en tres grupos según la duración del trabajo en los centros: los “voluntarios de paso”, los “temporarios” y los “cuasi permanentes”. Si este tercer grupo es el más legítimo en la escala humanitaria, y el primero el más ilegítimo, según Zunigo son los “temporarios”, segundo lugar en el gradiente del compromiso humanitario y primero el número de integrantes, quienes salen más beneficiados en el balance inversión de sí/retribución simbólica en el lugar de origen, puesto que son quienes, a diferencia de los “cuasi permanentes”, *vuelven para contarla* y al mismo tiempo pueden diferenciarse claramente de los turistas, lo cual en los voluntarios “de paso” es, al menos, problemático. Por otra parte, sólo los voluntarios de mayor permanencia pueden conocer en profundidad el funcionamiento de los centros y llegar a trabajar en los más críticos (donde están los moribundos), que constituyen una suerte de *meca* del voluntariado en Calcuta a la que pocos pueden acceder. En este sentido, ellos son los que mayor retribución simbólica obtienen al interior del grupo de voluntarios. El tiempo, así, forja ese yo moral, jerarquiza a los voluntarios al interior del grupo y les permite hacer valer sus credenciales en los espacios sociales de pertenencia originaria.

El recorrido por la experiencia del voluntariado que realiza Zunigo nos invita a reflexionar sobre algunos tópicos clásicos de la teoría social ligados a la cuestión del viaje. Veamos: ¿qué hay en ese viaje humanitario de vivencia de *extranjero*? En “El forastero”, Alfred Schutz expone el problema de la interpretación de los códigos culturales que experimenta un extraño al acercarse a un grupo social que no es el suyo. El gran problema es que este forastero no comparte ese conocimiento “de recetas” que es el “pensar habitual” en una sociedad, en un momento determinado, y que, explica Schutz, es mucho más que un conjunto de reglas y significados; este se relaciona, por un lado, con ciertos “supuestos básicos” que son el soporte ontológico de ese conocimiento y que sólo se adquiere en virtud de la “socialización” en el mundo habitual y, por otro lado, con esquemas de interpretación y expresión flexibles e interconectados por la experiencia, y cuyo aprendizaje no puede realizarse sólo “por diccionario”. Dice el austriaco: “para poder dominar con soltura un idioma como esquema de expresión, es necesario haber escrito en él cartas de amor, saber orar y maldecir en él, y decir cosas con todos los matices adecuados al destinatario y a la situación” (1974: p. 104). El forastero no cuenta entonces con los esquemas que le proporcionarían el conocimiento necesario para, “con una sola mirada”, comprender una situación. Sin embargo, los voluntarios de los

centros de la Madre Teresa son solo a medias forasteros en el sentido de Schutz: en primer lugar, porque en tanto turistas se relacionan con un “mundo finito de sentido” poblado por otros forasteros y en el que el “pensar habitual” es, justamente, el del viajero; de hecho, los contactos con el mundo de la vida cotidiana de Calcuta, dice Zunigo, son en la mayoría de los casos poco frecuentes. Solo los “voluntarios casi permanentes” viven en barrios no turísticos y tienen escaso contacto con los demás viajeros y turistas humanitarios. El resto vive en un mundo de turismo al que, no obstante, miran con desprecio. En segundo lugar, la experiencia del voluntariado no es la del forastero porque en los centros de la Madre Teresa el “pensar habitual” está forjado en la experiencia humanitaria de otros voluntarios transitorios. Hay, sí, que habituarse a la dureza de la situación, y sobreponerse a ella es, justamente, una prueba importante para los voluntarios, quienes encuentran en esa convivencia con la miseria y la enfermedad una prueba del efecto del viaje sobre sus biografías bajo la forma de la “superación de sí”. Por último, la cuestión del tiempo también aleja al forastero del voluntario: como aclara Schutz en su trabajo, otra es la situación de quienes desean establecer “un contacto meramente transitorio con el grupo”, ya que no experimentan la tensión de quien llega con deseos de quedarse. Sin embargo, tal vez la intensidad de la experiencia humanitaria hace que el “tiempo vivido” sea, para ellos, más extenso que el “tiempo cívico”, aunque sea justamente sobre ese principio, la duración de la estadía en Calcuta, que se construye la jerarquía entre los voluntarios. Porque pasar más tiempo allí implica entrar en un contacto más prolongado con la vida de los centros pero también con la vida en Calcuta, en tanto la salida de los barrios turísticos como rito de pasaje hacia una relación más duradera con el voluntariado coloca a los “cuasi permanentes” en un vínculo más directo con los *nativos* en general y con el personal religioso de la Orden de los Misioneros de la Caridad en particular; estos últimos escasamente interactúan con los voluntarios “de paso” o con los “temporarios”.

Respecto de la relación entre lo ordinario y lo extraordinario en el voluntariado en Calcuta, podemos tomar otro clásico tratamiento de la cuestión del viaje en las ciencias sociales: el ensayo sobre “La aventura”, de Georg Simmel, en el que el sociólogo alemán se propone desentrañar qué hay en esa experiencia extraordinaria que la ligue con la vida cotidiana y, por otra parte, qué hay en esa experiencia recortada de la vida que la reinserta en ella como un momento: “al caer fuera del contexto de la vida, vuelve a insertarse de nuevo en él con ese mismo movimiento, como un cuerpo extraño en nuestra existencia que, no

obstante, está de algún modo vinculado con su centro”, dice Simmel (2002: p.18). Tenemos aquí, entonces, en el centro, dos de las preocupaciones del libro de Zunigo: por un lado, la pregunta por qué hay de la experiencia *extraordinaria* del voluntariado que puede ser aprehendido desde el punto de vista del sociólogo, es decir como práctica recursiva regulada interna y externamente; por otro lado, de qué manera una experiencia en el *Tercer Mundo*, es decir en un espacio tan lejano como exótico respecto de ese *Primer Mundo* del cual provienen la mayoría de los voluntarios, se inserta en el contexto general de la vida de esas personas y se relaciona directamente con “su centro”, por hablar como Simmel: “lo exterior es, bien que a través de un vasto e insólito rodeo, una forma de lo interior” (2002: p. 18). Y, a diferencia del aventurero para Simmel, el voluntario en los centros de la Madre Teresa no ingresa en un mundo que, por extraordinario, se presente como azaroso, accidental, sino que, por el contrario, realiza su experiencia en prácticas simples y repetitivas de aseo y cuidado de los moribundos, “los más pobres de entre los pobres”, a quienes se consagra para realizar su tarea humanitaria. Es decir que el voluntario es sólo a medias un aventurero, porque una vez que sale de su mundo social habitual y de su aire geográfico de evolución cotidiana, ingresa en otro mundo exótico pero igualmente regulado.

Por último, nos interesaría detenernos en “Tristes trópicos”, de Claude Lévi-Strauss, para preguntarnos por el significado del viaje en la biografía y en el sistema de relaciones en que está inserto el otro viajero omnipresente en el libro de Zunigo: el etnógrafo, es decir él mismo. En su libro, Lévi-Strauss reflexiona justamente sobre la relación entre el viaje, “las verdades que tan lejos vamos a buscar”, y lo que sucede en la Francia de su época, en la que la *découverte* de destinos exóticos ya era “un fenómeno moral y social muy característico” (1988: p. 20). La pregunta que se hacía era por qué el viaje fascina tanto a sus contemporáneos, que llenan teatros y corren a comprar libros de relatos de expediciones a tierras lejanas. Es al ver la “contaminación” de lo exótico por el imperialismo estético y político occidental que el antropólogo descubre el sentido de ese fervor por el viaje: “comprendo la pasión, la locura y el engaño de los relatos de viaje. Traen la ilusión de lo que ya no existe y que debería existir aún para que pudiéramos escapar a la agobiadora evidencia de que han sido jugados 20.000 años de historia” (1988: p. 42). Esa ilusión de búsqueda de un estado de naturaleza perdido está sin duda presente entre los voluntarios de los centros de la Madre Teresa, pero para el etnógrafo, interesado en *conocer* los sistemas de relaciones que imperan en esos destinos, el problema es que

Bibliografía

Lévi-Strauss, Claude (1988) *Tristes trópicos*, Barcelona, Paidós, edición en francés de 1955.

Schuts, Alfred (1974) "El forastero", en *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, edición en inglés de 1964.

Simmel, Georg (2002) "La aventura", en *Sobre la aventura*, Barcelona, Península, primera edición en castellano de 1988.

Zunigo, Xavier (2003) *Volontaires chez Mère Teresa. "Après des plus pauvres d'entre les pauvres"*, París, Belin.

_____ (2007) "Visiter les pauvres". Sur les ambiguïtés d'une pratique humanitaire et caritative à Calcutta", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 170, p. 102-109.

aquella ilusión agobia más de lo que encanta. "Quisiera haber vivido en el tiempo de los *verdaderos* viajes, cuando un espectáculo aún no malgastado, contaminado y maldito se ofrecía en todo su esplendor" (1988: p. 46. bastardillas en el original), escribe Lévi-Strauss y luego se responde que en esta afirmación hay una aporía: aquel estado primitivo está perdido para siempre, es cierto, pero cuando existía, si eso tuvo lugar alguna vez, no contábamos ni con el interés ni con las herramientas para apreciarlo. "Y he aquí, ante mí, el círculo infranqueable: cuanto menores eran las posibilidades de las culturas humanas para comunicarse entre sí y, por lo tanto, corromperse por mutuo contacto, menos capaces eran sus respectivos emisarios de percibir la riqueza y la significación de esa diversidad. En fin de cuentas soy prisionero de una alternativa: o antiguo viajero, enfrentado a un prodigioso espectáculo del que nada o casi nada aprehendería, o que, peor aún, me inspiraría quizá burla o repugnancia; o viajero moderno que corre tras los vestigios de una realidad desaparecida" (1988: p. 47). Zunigo no busca en el viaje etnográfico descubrir el exotismo de la India, sino la relación que tienen sobre ese exotismo los turistas humanitarios que él estudia. De esta forma, se interroga en parte por la mirada que tienen los jóvenes de los países ricos sobre la pobreza del *Tercer Mundo*, pero también por la relación entre prácticas religiosas, mundos sociales de pertenencia y excursiones al extranjero: estos turistas humanitarios corren, como el etnógrafo, tras "los vestigios de una realidad desaparecida", pero que es al mismo tiempo una forma muy contemporánea de la miseria y, por tanto, un polo de atracción muy poderosos para quienes tienen vocación (laica o religiosa) de ayuda a los pobres. En este punto, en especial para los voluntarios intensamente religiosos, la experiencia más lejana está en parte una experiencia inscrita en su más inmediato espacio de pertenencia, en su socialización familiar y escolar, en su sociabilidad con los pares igualmente religiosos, etcétera.

Como aparece con claridad en el relato de Lévi-Strauss pero también resuena en el libro de Zunigo, preguntarse por sociedades exóticas es, en cierta medida, renunciar también a la naturalidad con que se vive el propio mundo, inmerso en reglas y hábitos incorporados y dados por sentido. En tanto el libro de Xavier Zunigo nos permite reflexionar sobre estas cosas es que tiene un gran valor como relato de una aventura etnográfica.

Pautas editoriales y de secciones

La elección temática de cada número deriva de las discusiones del Comité Editorial en su conjunto. Una vez decidido el tema, se abre la convocatoria de artículos, que son evaluados según sistema de revisión por pares. La revista recibe artículos durante todo el año siempre que éstos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales.

Por el carácter especializado de la revista, se espera que los artículos presentados sean, preferentemente, resultados o avances de investigación en ciencias sociales. Para la selección de artículos se utiliza un arbitraje bajo el sistema de revisión por pares, a cargo de un *Consejo Académico Externo* y una conformada cartera de especialistas en distintas áreas y temáticas de las ciencias sociales.

Los artículos pueden ser: 1) Artículos de investigaciones científicas; 2) Notas de avances de investigación o cuestiones metodológicas; 3) Reseñas o comentarios de libros y publicaciones.

El Comité Editorial de *Apuntes de investigación del CECYP* sólo someterá a dictamen de su cartera de especialistas artículos originales que no hayan aparecido en otros medios impresos o en línea, y que no estén en proceso editorial en otra publicación.

En cualquier caso, los artículos deben adecuarse a la siguiente política de secciones:

Tema central

En esta sección se publican artículos locales e internacionales – inéditos o traducidos por primera vez al castellano – de reconocidos especialistas en las temáticas que estructuran al número en las demás secciones y que dan cuenta de investigaciones relevantes.

Oficios y prácticas

Se proponen reflexiones y comentarios críticos y autocríticos sobre el proceso de investigación. Señalamientos epistemológicos, metodológicos y ético-políticos que interpelan y desafían al investigador en la construcción y abordaje de su objeto.

Taller

Esta sección está reservada los primeros resultados de investigaciones en curso, que son comentados por especialistas en el tema, abriendo un espacio a la discusión, en relación con la idea de taller. Cuando el artículo es aprobado según revisión por pares, es enviado a otro especialista que lo comenta, generalmente éste último es un miembro del Comité Editorial.

Lecturas en debate

En esta sección se publican reseñas críticas de libros relevantes y/o debates claves del campo de problemas que abre el tema central. Una vez decidido el tema, se abre la convocatoria de artículos. En este caso, es el Comité Editorial el que decide la publicación, en relación con la línea editorial de la revista y la pertenencia temática.

Mecanismo de selección de artículos

La recepción de los trabajos no implica compromiso de publicación. El Comité Editorial procederá a la selección de trabajos que cumplan con los criterios formales y de contenido de esta publicación.

Los artículos seleccionados serán evaluados por, al menos dos miembros, del Comité Académico Internacional y/o por especialistas pertenecientes al área temática de la colaboración, los que actuarán como árbitros.

Para ser incluido en nuestra publicación, todo artículo será sometido a un dictamen realizado por especialistas en las materias, los cuales emitirán su decisión de manera anónima. El resultado puede ser: a) publicable; b) no publicable; c) sujeto a cambios; d) fuera de la línea editorial. En todo caso, será inapelable.

Se comunicará a los autores la aceptación o no de los trabajos. Si se sugirieran modificaciones, éstas serán comunicadas al autor, quien deberá contestar dentro de los cinco días si las acepta, en cuyo caso deberá enviar la versión definitiva en el plazo que se acuerde entre el autor y el Comité Editorial.

IMPORTANTE: una vez aprobado el artículo e iniciado el proceso de edición, no se aceptará ningún cambio en el texto. La Revista no se hace responsable por originales no publicados ni por su devolución.

Apuntes se reserva el derecho de realizar la corrección de estilos y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.

La revista goza de la protección de los derechos de propiedad intelectual. *Apuntes* se reserva el derecho de publicación impresa, electrónica y de cualquier otra clase, en todos los idiomas.

Los autores recibirán tres ejemplares del número de la revista en la que aparezca publicado su trabajo.

Los artículos deberán enviarse a la dirección editorial de *Apuntes de investigación del CECYP*.

Apuntes CECYP - Fundación del Sur
Cochabamba 449
C1150AAE - Ciudad de Buenos Aires
ARGENTINA
e-mail: apuntes.cecyp@gmail.com

Normas para la presentación de artículos

Deberán entregarse tres ejemplares impresos del trabajo, con carátula para facilitar la revisión a ciegas por pares (véase punto 9.). Deben ser acompañados por su versión digital en formato Word o PDF que deberá contener una versión idéntica a la que se entregue en forma impresa. Los originales escritos en otro idioma deberán enviarse, de preferencia, ya traducidos al español.

IMPORTANTE: La impresión y el documento digital deberán presentar las siguientes especificaciones formales:

1. El papel será tamaño A4 (21 x 29.7cm.) e impreso por una cara.
2. La extensión de los *artículos centrales* no superará la cantidad de 15.000 palabras.
3. Las notas para las secciones *oficios y prácticas* y *taller* se redactarán en un máximo de 10.000 palabras.

4. Las *reseñas de libros y comentarios* se redactarán en un máximo de 5.000 palabras.

5. Los márgenes serán de 2.5 cm.

6. Los párrafos deberán ir indicados sin espacio, sin sangría, salvo cuando se trate de los que siguen a títulos o subtítulos.

7. El artículo deberá estar a espacio sencillo y en fuente Arial, en 10 puntos.

8. Presentará numeración de páginas ininterrumpida.

9. La primera hoja debe incluir una carátula con el título (que no debe exceder 10 palabras) y nombre del autor o autores, así como sus datos personales, a saber: a) la institución donde laboran, b) temas en los que se especializan, c) la dirección completa a la que se les enviará correspondencia, d) correo electrónico, e) número telefónico. En la segunda hoja, se repite el título y comienza el cuerpo del artículo.

10. Resumen del artículo de 100 palabras. En español y en inglés.

11. Palabras clave del trabajo (no más de 5 conceptos). En español y en inglés, separados por punto y coma.

12. Notas de pie de página: a) irán a espacio sencillo, fuente Arial en 8 puntos, b) con numeración consecutiva, y c) en caracteres arábigos.

13. Lógica de jerarquía de los títulos:

Título: Arial, cuerpo 12, negrita

Subtítulo 1: Arial, cuerpo 10, negrita

Subtítulo 2: Arial, cuerpo 10, itálica

Cuerpo de texto: Arial, cuerpo 10, normal

Notas: Arial, cuerpo 8, normal

Bibliografía: Arial, cuerpo 10, normal

14. Citas textuales: Cuando rebasen cinco renglones, a) irán a espacio sencillo, b) no llevarán comillas, c) irán en tipo normal (no en cursivas o itálica) y d) con sangría sólo en el margen izquierdo.

15. Citas bibliográficas: En el texto, deberán incluirse según criterios establecidos por el sistema APA. Por ejemplo: (Touraine, 1986: 73).

IMPORTANTE: Compruebe que las citas incluidas en el texto coincidan con todos los datos aportados en la bibliografía.

16. Bibliografía: Se presentará en orden alfabético del apellido de los autores; cuando aparezcan varias obras de un mismo autor, se ordenarán en orden cronológico: de la publicación más alejada en el tiempo a la más reciente. En todo caso, se seguirán los criterios establecidos por el sistema APA.

